

Introducción

Durante el trío de presidencias de la Unión Europea de 2010-2011 de España, Bélgica y Hungría, se inició un proyecto común para explorar, en una reflexión multidisciplinar y abierta, la emergencia de Europa en un contexto de globalización, desterritorialización y dinámicas culturales complejas; pensando que la reflexión sobre la Europa contemporánea debía superar el nivel de cuestiones como la identidad, los conflictos étnicos, el Estado-nación, la tolerancia religiosa y los valores culturales esencialistas; que la realidad actual exigía concentrarse en interacciones en múltiples contextos y redes, así como mirar a “Europa como un ágora de interacciones múltiples o como un sistema dinámico y complejo”. En este sentido, se ha tratado de elaborar una base común con la que explorar y navegar en las dinámicas emergentes y la complejidad de la sociedad contemporánea europea.

Este número de la *Revista CIDOB d'afers internacionals* recoge las intervenciones del primer seminario que tuvo lugar en Barcelona, en junio 2010, con el título “Tiempos y espacios múltiples: complejidad, movilidad, territorio”. Durante las ponencias y los debates, se plantearon cuestiones relacionadas con la complejidad de las sociedades de hoy, complejidad que requiere nuevos puntos de vista que sean capaces de incorporar todo tipo de irregularidades, excepciones y desacuerdos para comprender un sinfín de eventos de coincidencias imprevisibles. ¿Cómo pueden las irreducibles dinámicas, flujos y cambios inherentes a la sociedad integrarse en una visión de ciudadanía activa como una forma abierta y fluida de lo social, donde los individuos son parte de la sociedad y, al mismo tiempo, la sociedad está presente en cada individuo? La complejidad social en la que vivimos nos exige imaginar escenarios de acción capaces de articular un sentido común de pertenencia. ¿Cómo resolvemos el dilema de las descripciones estáticas e identidades fijas con la naturaleza cambiante de la sociedad de hoy? ¿Cómo puede ser útil la teoría de la complejidad? La teoría de la complejidad nos permite trabajar con una cantidad extrema de interacciones e interferencias entre un gran número de individuos, así como unir nociones antagónicas para examinar los procesos sin aislamientos ni reducciones. Europa es una fórmula aún no ensayada y de configuración variable, una experiencia pionera de lo que podría ser una humanidad reconciliada. Necesitamos reconocer que Europa es diversidad; una multiplicidad de identidades con sus propias memorias y deseos de pertenencia. ¿Cuál sería el eslabón perdido que puede facilitar la

unión y que, además, incluya esta miríada de constantes y variables, de continuidades y rupturas? Por esto hablamos de tiempos y espacios múltiples, de complejidad, movilidad y territorio.

John Urry aborda en su reflexión las implicaciones de los sistemas, considerados como impredecibles y caracterizados por una falta de proporcionalidad entre las “causas” aparentes y los “efectos” de los acontecimientos, así como de los procesos, a la luz de la teoría de la complejidad. Por su parte, Rik Pinxten entra en la dimensión política, diferenciando cosmopolitismo de cosmopolítica, es decir, la combinación de opciones y principios negociados globales con las cuestiones de identidades locales.

El artículo de Fernando R. Contreras analiza la repercusión de la sociedad de la información en la construcción de las identidades culturales europeas: ¿En qué tipo de información se basa Europa para debatir cuestiones cruciales de su identidad? Este proyecto de unificación europea necesita de la imaginación para conseguir la adhesión de la población, dice el texto de Eric Corijn, que habla del proyecto de Bruselas como capital europea, y de la necesidad de una evaluación crítica de los efectos del proceso de unificación con una fuerte dialéctica centro-periferia. Por su parte, Kevin Robins argumenta por qué las ciencias sociales “dominantes” permanecen inadecuadas en tanto en cuanto tratan las cuestiones “cosmopolitas” de forma abstracta y superficial. Así, su artículo propone una aproximación más concreta y sustantiva a la agenda cosmopolita: otra manera de “narrar” el dilema cultural europeo contemporáneo.

Tras esta primera parte del monográfico más teórica, hemos querido incluir también dos voces provenientes de la experiencia práctica: por un lado, la de Cristina Farinha, que en su exposición cuestiona la movilidad de los artistas interpretativos en el espacio europeo, poniendo de relieve los muchos obstáculos a la libertad de movimiento en los que se encuentra este colectivo, así como los límites que ello supone para el desarrollo de un espacio cultural ciudadano común; por el otro, encontramos la voz de Mahir Namur, que, a partir de su experiencia como gestor cultural, nos habla de la urgencia de conectar “acción” y “producción” con “identidad”, a fin de crear un sentido de pertenencia hacia Europa.

Asimismo, presentamos nuevas ideas y aproximaciones procedentes de los jóvenes investigadores en dinámicas interculturales: Enrique Díaz Álvarez sitúa la interacción y comunicación intercultural en el espacio público urbano para reconsiderar la complejidad desde una perspectiva ética-política; Martin Savransky se centra en la dimensión epistémica y normativa de la noción de ciudadano, así como en la distinción entre ciudadano y no-ciudadano, además de interrogar la violencia en la representación del mismo y sus implicaciones; Ana Cristina Aguirre Calleja, dentro del contexto de la movilidad, busca pensar el tema de Europa a partir de las tensiones que genera en sus habitantes, con efectos en trayectorias y “cuerpos” puntuales; y Fernando Navarro, desde la perspectiva práctica de la comunicación, se centra en los medios de comunicación de masas y en cómo se puede superar el abuso de las formas y de los conceptos en la comunicación social.

Por último, y para aquellos que no pudieron asistir al seminario, hemos incorporado las líneas transversales de los debates que, con posterioridad al mismo, tanto Lars Krogh como Martin Savransky trabajaron y agruparon bajo dos líneas temáticas, esto es, “la ciudadanía como relación, por un lado”, y “la comunidad como proyecto”, por el otro.

Yolanda Onghena
Investigadora senior
CIDOB